

LA DICTADURA QUERÍA MEJORAR SU IMAGEN EN EE.UU.

Cuando Camps le pidió ayuda a la DAIA contra Timerman

PERFIL revela por primera vez los detalles de la reunión secreta, en junio de 1981, en la que el general Ramón Camps intentó convencer a la DAIA de que Jaco-

bo Timerman no había sido víctima del antisemitismo. Preocupado por el impacto en Estados Unidos del libro donde el ex director de "La Opinión" divulgaba

las torturas que había sufrido, Camps pidió a los dirigentes que abogaran ante la colectividad judía norteamericana para mejorar la imagen de la dictadura.

HERNAN DOBRY

La aparición en los Estados Unidos del libro de Jacobo Timerman *Preso sin nombre, celda sin número*, el 21 de mayo de 1981, asestó un golpe certero a las aspiraciones del presidente Roberto Viola de mejorar su relación con la administración de Ronald Reagan, algo que figuraba en el primer lugar de las prioridades de la Cancillería.

Si bien las denuncias del ex director del diario *La Opinión*, ya se conocían, la publicación del texto, en el que narraba las torturas a las que había sido sometido y acusaba al gobierno de antisemitismo, conmovió a la opinión pública norteamericana y se convirtió, enseguida, en tapa de todos los medios.

No es para menos; Timerman afirmaba que "a los judíos querían borrarlos. El interro-

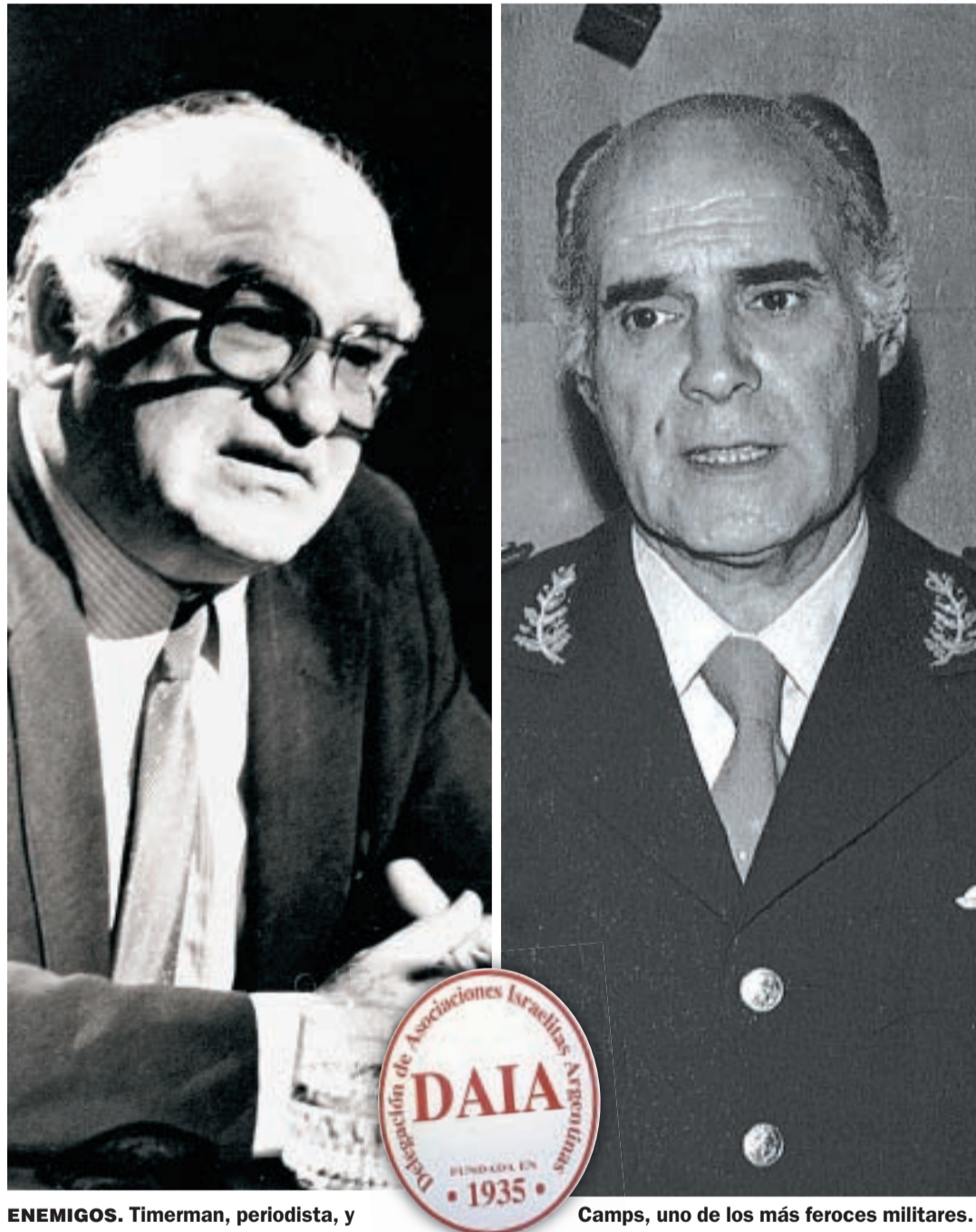
El libro, en el que Timerman narraba las torturas que había sufrido y acusaba a la dictadura de antisemita, causó conmoción en Estados Unidos

gatorio a los enemigos era un trabajo; a los judíos, un placer o una maldición. La tortura a un prisionero judío traía siempre un momento de divertimento a las fuerzas de seguridad argentinas, un cierto momento de ocio gozoso (...) Y en los momentos de odio, cuando hay que odiar al enemigo para doblegarlo, el odio al judío era visceral, un estallido, un grito sobrenatural, una conmoción intestinal, el ser entero se entregaba al odio".

El malestar alcanzó no sólo a la comunidad judía estadounidense sino también en el Departamento de Estado, que mantenía el bloqueo a la venta de armamentos.

"Esto no ayudaba para nada a mejorar las relaciones con Estados Unidos, y obstaculizaba el objetivo de restablecer las instituciones constitucionales", afirma el por ese entonces canciller, Oscar Camilión.

En Argentina, los medios salieron a atacar a Timerman y a negar el antisemitismo. La DAIA intentó poner paños fríos y su presidente, Mario Gorenstein, declaró a *La Prensa*: "Los



ENEMIGOS. Timerman, periodista, y

Camps, uno de los más feroces militares.

Los libros de Timerman



H.D. *Preso sin nombre, celda sin número* fue el primer libro de los cuatro que publicó Jacobo Timerman, y el que mayor repercusión mundial tuvo. Sin embargo, no llegó a convertirse en un best seller en los Estados Unidos a pesar de la polémica que desató en la opinión pública. Desde su salida el 21 de mayo de 1981, vendió 166.452 ejemplares, según destaca la periodista Graciela Mochkofsky en su libro *Timerman, el periodista que quiso ser parte del poder*. Dos años después, publicó *Israel, la guerra más larga*, en el que criticaba la Guerra del Líbano,

iniciada por el gobierno de Menajem Beguin, y que le valió el rechazo de la opinión pública israelí.

Recién volvió a editar un libro en 1988, cuando lanzó *Chile, el galope muerto*, donde atacaba al general Augusto Pinochet. Sin embargo, pasó casi sin pena ni gloria.

Su última obra fue *Cuba, a journey*, que fue publicado en los Estados Unidos en 1990 y en el que analizaba

la situación política interna de la isla, luego de su visita al país, donde no logró entrevistarse con Fidel Castro, como era su objetivo. ■

dichos de Timerman no fueron bien recibidos por la comunidad judía en general. Estamos convencidos de que el origen de su detención no fue el hecho de que es judío. Algunos incidentes durante su detención tuvieron olor a antisemitismo, pero eso es todo".

Pero el gobierno esperaba una desmentida más fuerte que sirviera para el exterior. Los principales interesados eran los sectores más duros del Ejército, especialmente el general Ramón Camps, acusado de antisemita y de haber sido el principal torturador de Timerman. Las presiones surtieron efecto sobre el ministro del Interior, el general Horacio Liendo, quien le pidió a Camilión que citara al presidente de la DAIA al Palacio San Martín.

En el encuentro, Camilión pidió que la DAIA negara en un comunicado los dichos del ex director de *La Opinión*. "Le dije que no lo iba a hacer. Todo lo que teníamos para decir ya estaba dicho. Se puso muy nervioso, porque a él lo presionaban", afirma hoy Goldstein.

Liendo, entonces, le dijo a Camilión que el propio Camps quería reunirse con la DAIA para explicarles cómo habían sido los hechos. Al cancelar, no le gustaba demasiado la idea y delegó la gestión a su jefe de gabinete, el ministro Arnoldo Listre, quien era amigo personal de Gorenstein.

El presidente de la DAIA re-

La reunión se hizo a principios de junio de 1981, en el departamento del director de *La Prensa*, Máximo Gainza, amigo personal de Camps

sistió las presiones hasta que Listre le "explicó" que el Gobierno iba a "ver con malos ojos" si seguía manteniendo esa postura. "Era una amenaza directa", recuerda el ex dirigente comunitario.

Gorenstein impuso condiciones para el encuentro: debería ser en un lugar "neutral", es decir ni en su despacho ni en el de Camps, acudiría con varios de sus colaboradores, y Listre tendría que estar como testigo.

"A mí no me gustaba nada reunirme con Camps, pero Camilión quería que fuera para que no se armara un zafarrancho, porque estaba empeñado en mejorar la relación con la colectividad judía en la vía internacional. Fui, pero permanecí callado durante todo el encuentro", destaca el diplomático.

La respuesta fue rápida: la reunión secreta, que por primera vez se conoce públicamente, sería en el departamento del director de *La Prensa*, Máximo Gainza, en Avenida del Libertador al 3600.

Gainza era amigo personal de Camps, quien le agradeció su ayuda en su libro, *El caso*

Timerman, Punto Final, en 1982, y después se convirtió en columnista del matutino. Gorenstein no puso reparos.

El intento fallido. La reunión se realizó a principios de junio y estuvo a punto de fracasar: Gainza se había olvidado y no estaba para recibirlos. Cuando todos llegaron, a las 8.30, debieron comenzar sin él, quien se les sumó más tarde.

Gorenstein fue con su vice, Manfredo Baumatz; su secretario general, Edgardo Gorenberg; y dos funcionarios de la DAIA, Bernardo Fain y Naum Barbarás. Fue el primero en hablar, sorprendiendo a Camps apenas ingresaron al departamento.

“¿Usted como teniente primero estuvo en el Regimiento 1 de Caballería de Tandil? Me miró extrañado. ‘¿Usted cómo sabe?’ Porque fui soldado allí. Soy un soldado argentino. Era un mensaje subliminal: el presidente de la DAIA era un argentino que había hecho la colimba como uno más. Se quedó callado y, luego, me respondió: ‘Ahora, como superior jerárquico tengo una ventaja: lo puedo convocar’. No se preocupe, no hay ningún problema”, recuerda el ex dirigente comunitario.

Se sentaron en el living y, al explicarles las razones de la reunión, Camps empezó a llamar “ustedes” a los miembros de la DAIA. Fain no lo toleró y preguntó en forma enérgica.

“¿Quiénes son ‘ustedes’? ¿A quién se refiere? ‘Ustedes, los

de la colectividad’. Nosotros somos tan argentinos como ustedes y sabemos perfectamente que cuando estuvo a punto de estallar el conflicto con Chile se iba a tomar a los judíos como aliados del enemigo y a los dirigentes de la comunidad los iban a internar en el interior, a captar los capitales judíos y sus empresas iban a pasar al Estado”, resalta el dirigente.

Camps se quedó duro. “Es verdad, y le voy a decir más, ese plan lo hice yo”, subrayó orgulloso. Luego, se calmó y afirmó que “el objetivo de la investigación era antiterrorista, no tenía connotaciones antisemitas”, y quería que escucharan las cintas del interrogatorio a Timerman.

“Lo voy a escuchar con toda atención, pero antes quiero decirle algo: no represento a Timerman, ni soy su abogado. Si su objetivo es demostrar que no hubo antisemitismo, le va a ser difícil. ‘¿Por qué me lo dice?’ Porque me he entrevistado con detenidos que tuvieron la suer-

Camps se mostró orgulloso del plan que había elaborado, según el cual, en caso de una guerra con Chile, los argentinos judíos serían señalados como enemigos

te de salir en libertad, y no tienen la habilidad de Timerman para el discurso y la escritura, y me contaron que su condición judía derivó en un trato agravado. No tengo por qué dudar de que Timerman haya sido una excepción”, recuerda.

Camps ni se inmutó y ordenó al suboficial que lo acompañaba encender el grabador. Cinco horas pasaron hasta que la voz del ex director de *La Opinión* dejó de atormentarlos y pudieron terminar el encuentro.

El propio Gainza se comunicó con Gorenstein para felicitarlo por cómo había actuado. “Me dijo: ‘Sólo respeta a quienes se le plantan con fuerza y usted lo hizo. Se va a quedar con una buena impresión suya porque se lo dijo así, con valentía’”, destaca el ex dirigente.

El viaje. Al día siguiente, Gorenstein recibió una llamada inesperada en su estudio. Era Camps que se había enterado de que viajaría a Estados Unidos para reunirse con la comunidad judía: quería que llevara un resumen de las cintas.

“Ni le pregunté cómo sabía, por supuesto que estaba marcado. Me dijo: ‘En los Estados Unidos nos tienen como el culo. Tengo un casete con la síntesis de la grabación que le hice escuchar y como va a estar en contacto con las autoridades de la comunidad judía americana, quiero entregárselo’.

“No me quise en-

trevistar más con él y me mandó la cinta con un soldado”, recuerda.

Finalmente, no se las dio a los líderes comunitarios. Las entregó en su siguiente escala, Jerusalén, donde se reunió con los funcionarios del Departamento Latinoamericano de la Cancillería israelí. Allí, quedaron depositadas.

A su regreso a Buenos Aires concurre, el 4 de julio, a la Embajada de los Estados Unidos para el brindis por el aniversario de la Independencia. Para su sorpresa, se le acercó Liendo, y le dijo: “Alguien me contó que los de la DAIA lo tuvieron a Camps contra las cuerdas”. En su cara, se dibujaba una sonrisa socarrona mientras pensaba: como si eso fuera posible. ■

“(El caso Timerman) no ayudaba a mejorar las relaciones con Estados Unidos y obstaculizaba el restablecimiento de las instituciones constitucionales.”

OSCAR CAMILIÓN (EX CANCELLER)



Mañana, en PERFIL

Domingo
PERFIL 22 de enero de 2011

LIBRO / MARIA JULIA ALSOGRIAY

EL REPORTE DE MAGDALENA
Represión e inseguridad

Ex ministro de Defensa, Horacio Jaurena cree que en el tema inseguridad el Gobierno maneja un dilema equivocado: no reprimir o reprimir en forma descontrolada. Radical, piensa que la UCR debe ir en alianza en las elecciones y advierte por la herencia conflictiva que deja el kirchnerismo.

PEPE ELIAS CHEV
Cristina carnal

MALDITO TAPADO...

- el país en OFF -

- Guillermo Franco, fanático del arte.
- Alloseñitas coparon bares de Recoleta.
- Discordia PRO por falta de Marz.
- La embajadora que no quiere dejar el país.
- Jorge Brito, feliz: se casa su primogénito.

CULTURA

EL AGENTE SECRETO

Héctor Libertella: el efecto fantasma

Gay Talese y la gripe de Frank Sinatra

ESPECTACULOS

Las nuevas apuestas de Hollywood

Paola Krum

Martín Bossi

ADEMAS: ● Todo sobre el primer choque Boca-River del año, desde Mar del Plata. ● Insólita Buenos Aires: sin cortes de calles porque los piqueteros también se toman vacaciones. ● Escriben Nelson Castro, Magdalena Ruiz Guiñazú, Enrique Szewach, Rafael Bielsa, Manuel Mora y Araujo y Tomás Abraham.

PERFIL

UN DIARIO DISTINTO